

La posibilidad técnica del Holocausto

Quienes niegan el holocausto mantienen en la actualidad un cuestionamiento constante con la eliminación de los cuerpos en Auschwitz, su principal afirmación es que **técnicamente fue imposible hacer desaparecer tal cantidad de cuerpos**, y por lo tanto el holocausto sería una mentira. Claro está, una opción sencilla que tendrían los negacionistas para demostrar su punto sería decir qué pasó con los casi 6 millones de judíos desaparecidos tras 1945, pero de momento mantienen un silencio comprensible en el tema.

Este artículo sostiene los argumentos técnicos que fundamentan la verdad detrás de la existencia del holocausto como un triste y vergonzoso período de nuestra historia que no debemos olvidar ni negar so pena de volver a repetirlo.

LA CUESTIÓN DEL TIFUS

Inicialmente los negacionistas se habían centrado en la imposibilidad de utilizar las cámaras de gas en Auschwitz, basados en Robert Faurisson -profesor de literatura francesa-, quien había presentado una serie de argumentos entre fines de los años 70 e inicio de los 80ⁱ, los cuales fueron incorporados en un informe de un consultor estadounidense de pena de muerte llamado Fred Leuchter. Este informe está lleno de errores técnicos demostrando que no sabía nada del funcionamiento de las cámaras de gas.

En 1994 el Instituto de Investigaciones Forenses de Cracovia, Polonia, llevó a cabo un examen exhaustivo de las estructuras identificadas por numerosos testigos como cámaras de gas encontrando rastros de ácido cianhídrico en las seis estructuras, estos eran restos de 5 crematorios y un bloque de ejecución. Lo más significativo fue que el instituto encontró una significativa concentración de gas venenoso y seis de siete muestras dieron positivo ⁱⁱ

El descrédito total del informe de Leuchter ha llevado a que muchos negacionistas se enfoquen ya no en la evidencia de gas en los restos de hornos, sino que en la misma posibilidad técnica de cremar a tantos cadáveres en el marco cronológico establecido. El mayor representante de esta posición es Carlo Mattogno, sus argumentos sobre la imposibilidad de la eliminación de cuerpos fueron expuestos por primera vez en 1994ⁱⁱⁱ.

Contextualizando: En 1941 Auschwitz poseía dos hornos de coque de mufla doble construidos por la empresa alemana Topf and Sons, la primavera del año siguiente se añade un horno adicional. Cada mufla puede considerarse un horno adicional, por lo que durante este período había 6 hornos en el campamento. Estos se encontraban en Auschwitz 1 y se encontraban alojados en un crematorio conocido como Krema I. Ya para el verano de 1942 la agencia de Construcción de Auschwitz comenzó a construir 4 nuevos crematorios en Birkenau, conocido como Auschwitz II, estos crematorios albergaban 46 hornos adicionales. Kremas II y III, tenían cada uno cinco hornos de mufla triples (15 hornos en cada uno), mientras que Kremas IV y V tenían cada uno un solo horno de mufla de ocho (ocho hornos en cada uno). Al igual que los 6 hornos principales, estos 46 nuevos hornos fueron construidos por la empresa Topf and Sons y utilizaban coque como combustible.

Los negacionistas no discuten lo anterior, su enfoque es el porqué de su construcción, a pesar de que los historiadores reconocen que la extensa campaña de construcción se debió a que las autoridades estaban cometiendo asesinatos en masa y querían un medio eficiente para deshacerse de los cuerpos. En 1977 Arthur Butz, el más conocido de los negacionistas estadounidenses, insinuó que el tifus era la razón principal para la construcción de tantos hornos nuevos. Sin embargo, esta sugerencia se hizo explícita, y

en 1992 atribuía la epidemia de tifus que azotó el campo en el verano de 1942 como la razón de la campaña de construcción.^{iv} Carlo Mattogno atribuye a la epidemia de tifus la decisión de las autoridades del campo de ampliar considerablemente su capacidad.^v Un informe de la Bauleitung en junio de 1943, después de que todos los nuevos hornos estuvieron operativos durante al menos un período, situó la capacidad de cremación de los 52 hornos en 4756 por día (o 1.693.136 por año)^{vi}. Por otra parte, Mattogno afirmó que la capacidad máxima de cremación de los seis hornos originales era de 120 por día^{vii}.

No cabe duda de que el tifus fue un problema importante para las autoridades del campo en el verano de 1942. Casi todas las memorias sobre Auschwitz mencionan la enfermedad. La pregunta es cuántas personas estaban muriendo realmente de tifus. El historiador polaco Franciszek Piper realizó el estudio demográfico más completo de Auschwitz jamás realizado y rastreó a 1,3 millones de prisioneros hasta el campo. Descubrió que habían muerto 1,1 millones. Esto incluye a 200.000 de los presos registrados y 900.000 presos que nunca recibieron un número de registro porque fueron asesinados al llegar.^{viii} Sin embargo, los casi 69.000 (entre agosto de 1941 y diciembre de 1943) certificados de defunción disponibles^{ix} brindan a los investigadores la oportunidad de ver exactamente qué estaba matando a los prisioneros registrados. Ahora se sabe sobre la base de estos certificados que muy pocos prisioneros murieron de tifus^x, de estos solo 2060 murieron de tifus. Lucie Adelsberger, una prisionera judía y médica del campo, contrajo tifus, fue puesta en cuarentena y reanudó sus funciones después de recuperarse^{xi}, de este modo se puede ver que la gente se podía recuperar del tifus y que las autoridades tenían los medios para combatir la enfermedad. Es interesante observar las principales causas de muerte registradas que tienen que ver con diversas formas de insuficiencia cardíaca, como "ataque cardíaco", "degeneración del músculo cardíaco", "colapso cardíaco y circulatorio", etc. Se enumeran más de 25.000 muertes relacionadas con algún tipo de problema cardíaco. Otras causas tienen que ver con la debilidad física general, la tuberculosis, la pleuresía (que se ocupa de problemas pulmonares), la gastroenteritis, la neumonía, etc. Las personas de 50 años o menos representan 59.000 muertes. Los de 40 años o menos representan más de 44.000 muertes^{xii}. Es poco creíble que personas menores de 50 años hayan muerto por las causas enumeradas ya que los jóvenes con raras excepciones no mueren de insuficiencia cardíaca.

Entonces, **¿cómo se pueden explicar los certificados de defunción si las causas declaradas no se ajustan a la realidad física?** La única explicación es que las autoridades del campo participaron en una campaña masiva de asesinatos de prisioneros registrados. Wieslaw Kielar, un preso polaco, fue uno de los encargados de confeccionar los certificados de defunción escribió que el método para deshacerse de los prisioneros enfermos era matarlos^{xiii}. Los negacionistas, como era de esperar, niegan toda información proveniente de testigos y continúan propagando el mito de que el tifus fue responsable de la alta mortalidad de los reclusos.

El 22 de octubre de 1941, más de seis meses antes del estallido de la epidemia de tifus, la Bauleitung envió una carta a Topf and Sons, constructor de los hornos de Auschwitz. La carta se refería a una conversación previa entre el jefe de la Bauleitung y un representante de Topf and Sons. Informó a Topf de que la Bauleitung estaba ordenando cinco hornos de mufla triples, o 15 hornos. La orden también se menciona en dos cartas posteriores del 5 de marzo y el 30 de marzo de 1942^{xiv}. ¿Por qué las autoridades decidieron aumentar la capacidad de cremación del campamento en 3 1/2 veces (de 6 a 21 hornos) cuando no había una epidemia importante en el campamento? La respuesta está en otros eventos de octubre de 1941, el mes en que se realizó el pedido por primera vez. Para el período del 7 al 31 de octubre, los registros de la morgue de Auschwitz, que no deben confundirse con los Libros de la muerte de Auschwitz, muestran 1255 muertes de prisioneros de guerra soviéticos. Para el período comprendido entre octubre de 1941 y enero de 1942, los registros de la morgue reconocen las muertes de 7343 prisioneros de guerra soviéticos de los 9997 traídos al campo, una asombrosa tasa de mortalidad del 73% durante un período de cuatro meses^{xv}. Además los registros muestran^{xvi} que del 4 de agosto al 10 de septiembre de 1941 murieron 1498 presos registrados. 1490 adicionales murieron del 21 de octubre al 22 de noviembre de 1941. Aunque se desconoce el número total de prisioneros registrados en Auschwitz en 1941, los registros del campo del 19 de enero de 1942 muestran un total de 11,703 prisioneros registrados, que incluyen 1510 prisioneros de

guerra soviéticos^{xvii}. Esto significa que en los últimos cinco meses de 1941 murieron más prisioneros que los registrados a principios de 1942. Los documentos del campo muestran que de los 36, 285 prisioneros que se sabe que estuvieron en Auschwitz desde el 20 de mayo de 1940 hasta enero 31 de 1942, no se pueden contabilizar 20.565^{xviii}.

En algún momento de la primavera de 1942 se convirtió en un campo de exterminio para la mayoría de los judíos que llegaron allí^{xix}. El 13 de octubre de 1942 el jefe de la Bauleitung declaró en una carta: "*En cuanto a la construcción de los nuevos edificios del crematorio, fue necesario comenzar de inmediato en julio de 1942 debido a la situación provocada por las acciones especiales*"^{xx}. El término "acción especial" se mencionó 14 veces en un diario que llevó el médico de Auschwitz Johann Kremer durante el período comprendido entre septiembre y noviembre de 1942^{xxi}. En su juicio de 1947, Kremer testificó que las acciones especiales se referían a gasear a los prisioneros. "Estos asesinatos en masa tuvieron lugar en pequeñas cabañas situadas fuera del campo de Birkenau en un bosque". Robert Faurisson argumentó que las "acciones especiales" mencionadas por Kremer se referían a la lucha contra la epidemia de tifus que arrasó el campo en el verano de 1942^{xxii}. Sin embargo, en ninguna de sus entradas Kremer equiparó el tifus con acción especial. Su entrada del 12 de octubre, escrita un día antes del memorando de "acción especial" de Bauleitung, separa específicamente el tifus de las acciones especiales en las que menciona ser inoculado contra la enfermedad por la noche. Mattogno argumentó que "acciones especiales" no necesariamente significan gasear. Para ello citó un memo al que se refirió el crítico negacionista Jean Claude Pressac que se refería a una "acción especial" entre los trabajadores civiles. El memorando de Bauleitung afirma que "por razones de seguridad hubo una acción especial entre todos los trabajadores civiles"^{xxiii}. Pressac creía que esta "acción especial" no significaba matar. Más bien, lo interpretó como un control de seguridad entre los trabajadores civiles. Si bien la interpretación de Pressac es posible en este caso, no es seguro porque menciona esta "acción especial" en el contexto de una huelga entre los trabajadores civiles.

Asumiendo que todas las muertes de prisioneros registrados se debieron al tifus, ¿era necesario construir cuatro nuevos crematorios y 46 hornos para manejar estas muertes? La única forma de probar la necesidad es compararla con las muertes en otros campos de concentración y la capacidad de cremación de esos campos. Si bien tales comparaciones son difíciles porque dependen de conocer la cantidad de muertes y la capacidad de cremación de otros campamentos, hay un campamento que nos brinda la información necesaria para hacer la comparación. Gusen era un campo en el complejo del campo de concentración de Mauthausen. Mauthausen y Gusen se encuentran en Austria. Gusen estaba compuesto por tres campamentos. En febrero de 1941, Gusen hizo instalar un horno de mufla doble Topf, dos hornos, para manejar las muertes allí. No se agregaron hornos adicionales durante el resto de la existencia de Gusen^{xxiv}. Antes de marzo de 1943, Auschwitz tenía tres hornos de mufla dobles Topf, o tres veces la capacidad de cremación de Gusen. En 1942 hubo 7410 muertes en Gusen. En 1942 hubo 44.000 muertes de prisioneros registrados, por lo tanto, en 1942 hubo seis veces más muertes en Auschwitz que Gusen y tres veces la capacidad de cremación. Una comparación de estas estadísticas de muerte sugiere que Auschwitz podría haber acomodado la tasa de muerte en exceso sobre la de Gusen al duplicar su capacidad de cremación de 6 a 12 hornos. Si Auschwitz realmente necesitaba 46 hornos adicionales, una expansión de casi nueve veces su capacidad existente, entonces Gusen necesitaba expandirse a al menos 12 hornos. Sin embargo, nunca se emprendió tal expansión.

La evidencia de esto proviene de los datos disponibles en los hornos Gusen que muestran que cada horno podría quemar en promedio alrededor de 26 cuerpos por día, de modo que ambos hornos juntos podrían quemar al menos 52 cuerpos por día o alrededor de 1500 por mes^{xxv}. El total de muertes mensuales más alto para Gusen fue de 1719, esto significa que los seis hornos de Auschwitz podrían haber consumido alrededor de 4500 por mes. El total de muertes mensuales más alto para los prisioneros registrados en Auschwitz fue de 9000 en septiembre de 1942. Sin embargo, ya en octubre de 1941 la Bauleitung había ordenado 15 hornos adicionales. Incluso si aceptamos la baja estimación de Mattogno de la capacidad de combustión de estos hornos en 20 por día, los seis hornos existentes en su lugar a mediados de 1942 y los

15 adicionales habrían permitido a las autoridades deshacerse de 420 cuerpos por día o alrededor de 12,500 por mes. Si hay que creer en la explicación negacionista de estos hornos, las autoridades anticipaban la increíble cifra de 30.000 muertes por mes de prisioneros registrados. La única explicación es que la administración del campo anticipó tantas muertes, pero no de prisioneros registrados. Los libros de defunción muestran alrededor de 3000 muertes de prisioneros registrados para enero de 1943. Un número similar de prisioneros registrados había muerto en los meses de noviembre y diciembre de 1942^{xxvi}. ¿Por qué entonces las autoridades del campo buscarían construir otro crematorio además de los cuatro que comenzarían a funcionar próximamente? La respuesta está en la fecha en que el representante de Topf, el ingeniero y constructor de hornos Kurt Prüfer, estuvo en el campamento para discutir sobre este crematorio recientemente propuesto (pero nunca construido): el 29 de enero de 1943. Ese mismo día la Bauleitung emitió un memorando diciendo que había un "sótano de gaseamiento" en el Crematorio II^{xxvii}, y emitió otro memorando que en el Crematorio II la quema de cuerpos y el "tratamiento especial" podían ocurrir simultáneamente. Trato especial [Sonderbehandlung] era una palabra utilizada para denotar el asesinato y la desaparición de prisioneros. Varias semanas más tarde, el 2 de marzo, Prüfer envió a la Bauleitung una carta en la que su empresa había estado haciendo preguntas sobre "aparatos que desea que indiquen las trazas de ácido prúsico" para el Crematorio II (el ácido prúsico era el gas venenoso letal utilizado en las cámaras de gas).

Pero la mejor evidencia de la razón de los crematorios fue el secreto requerido de los involucrados en su edificio. La Directiva Bauleitung 108 emitida en 1943 es un recordatorio de la Directiva 35 emitida el 19 de junio de 1942 establecía que *"los planes para los crematorios deben ser estrictamente controlados. Ningún plan puede pasarse a la brigada de trabajo ... y todos los planes deben ser mantenidos bajo llave cuando no está en uso"* agregando como elemento clave que *"Además, debemos señalar que estamos lidiando con tareas económico-militares que deben mantenerse en alto secreto"*. La nota solo tiene sentido si estas estructuras se usaran para algún propósito secreto además de la eliminación del cuerpo.

Mattogno y otros negacionistas a menudo argumentan que una expansión planificada del campo a 200.000 fue el catalizador para los nuevos crematorios. Sin embargo, la Bauleitung comenzó a negociar con empresas para la construcción de los cuatro crematorios en julio de 1942, mientras que la primera evidencia de la expansión planificada a 200.000 es el 15 de agosto. La expansión planeada del campo de Auschwitz, Auschwitz II, a una población de 125.000 fue enunciada por la Bauleitung en octubre de 1941 y coincidió con el asesinato masivo de los reclusos del campo, especialmente de prisioneros de guerra soviéticos. Sin embargo, la primera expansión planificada se adelantó el 1 de marzo de 1941, antes del exterminio masivo de prisioneros de guerra soviéticos. En ese momento, solo había dos hornos de mufla dobles o cuatro hornos en Auschwitz. El único plan adicional para los hornos era ordenar otro horno de mufla doble en septiembre de 1941. Esto puede dar una imagen real de las necesidades reales de cremación del campamento.

En 1942, Mauthausen experimentó una tasa de muerte del 50% entre sus prisioneros registrados. Este porcentaje se redujo al 15% en 1943. En 1944, Mauthausen amplió la población del campo de 17.000 a 90.000 y experimentó una tasa de mortalidad del 15% durante el año^{xxviii}. Sin embargo, el campamento solo agregó dos hornos al existente a mediados de 1944 para un total de tres hornos. De manera similar, en 1944 Gusen se expandió de dos a tres campamentos, pero no agregó ningún horno. Según la información de Mauthausen, Auschwitz no debería haber esperado más de 100.000 muertes anuales en un campo de 200.000 habitantes cuando comenzó a construir los cuatro nuevos crematorios en agosto de 1942. Pero, tal tasa de mortalidad significaría que se estaban cometiendo asesinatos en masa de prisioneros registrados. Una tasa de mortalidad anual más razonable sería del 15 al 25% anual o de 30.000 a 50.000 en una población de campo de 200.000. Incluso esto significaría el asesinato de muchos prisioneros.

LA DURABILIDAD DE LOS HORNOS

Mattogno argumentó que los hornos de Auschwitz no podrían haber quemado tantos cuerpos como se ha afirmado porque no tenían una vida útil lo suficientemente larga. Su fuente principal para esta afirmación

fue un artículo que apareció en una revista de ingeniería alemana de 1941 por el ingeniero Rudolph Jakobskotter. Los hornos a los que se refería Jakobskotter eran hornos eléctricos. Si bien Mattogno mencionó este hecho en su monografía, lo omitió en su artículo cuando discutió el tema. El tipo de horno utilizado en los campos de concentración era de coque. Muchos de estos hornos se habían convertido a partir de la quema de aceite ^{xxix}.

Mattogno encontró un archivo que mostraba que los dos hornos Topf Gusen tuvieron que reemplazar sus paredes después de que el campamento experimentó 3200 muertes desde el momento en que se instalaron los hornos en febrero de 1941, de esto concluyó que el Topf los hornos no tenían realmente una vida útil tan larga^{xxx}, el problema es que no se sabe realmente qué provocó la revisión de estos hornos y Mattogno no pudo proporcionar ninguna información de que la revisión tuviera algo que ver con la capacidad de eliminación del cuerpo de los hornos. En Auschwitz, los ocho hornos de Krema IV se estropearon dos meses después de su puesta en servicio en marzo de 1943 y no pudieron volver a utilizarse. [87] Topf admitió que los hornos Krema IV se fabricaron con defectos. Por otro lado, los 15 hornos de Krema II funcionaron bastante bien. Krema II se cerró por un breve período de un mes en 1943, pero eso no tuvo que ver con la vida útil de los hornos.

Mattogno argumentó que si los hornos de Auschwitz realmente hubieran quemado tantos cuerpos como serían necesarios para deshacerse de todas las víctimas, habrían sido revisados varias veces, pero que no hay información en los archivos de Auschwitz que sugiera que estas revisiones tuvieron lugar, según la lógica de Mattogno, esto debe significar que no hubo cremaciones en Auschwitz. Mattogno no informó del hecho de que sus propios datos sobre los hornos Topf sugerían que podían quemar muchos miles de cuerpos sin ser revisados. La fuente de la que Mattogno obtuvo su información acerca de que el número de muertes en Gusen fue de 3200 desde febrero hasta octubre de 1941 también proporciona un desglose mensual que muestra que hubo alrededor de otras 18,500 muertes allí desde noviembre de 1941 hasta fines de 1944, y que hubo un total de 30.000 cremaciones desde el momento en que se instalaron estos hornos hasta mayo de 1945, sin embargo, no hay evidencia de que se hayan realizado revisiones de estos hornos después de octubre de 1941. De hecho, no pudo citar ninguna información de revisiones adicionales a los hornos Gusen que, según el argumento que estaba haciendo, deberían haber ocurrido al menos cinco veces más para deshacerse del número de cadáveres en Gusen.

Además de la información de Gusen, también hay algunos indicios sobre la vida útil de estos hornos de Mauthausen. Desde 1940 hasta mediados de 1944, Mauthausen tuvo un solo horno de mufla y fue construido por el principal competidor de Topf. En julio de 1944 se añadió un horno de mufla doble Topf adicional^{xxxi}. Desde 1940 hasta finales de 1943, aproximadamente 12.500 prisioneros fueron incinerados en Mauthausen. Desde 1940 hasta abril de 1945 hubo 27,556 cremaciones en Mauthausen^{xxxii}. Sin embargo, Mattogno argumentó que los 52 hornos de Auschwitz no podrían haber eliminado más de 162.000 cuerpos (o 3115 cuerpos por día).

También hay información sobre la durabilidad de los hornos del siglo XIX en París. A finales de la década de 1880, se instalaron dos hornos en un crematorio en el sur de París. Estos hornos fueron diseñados para incinerar 5000 cuerpos por año o 2500 por horno^{xxxiii}. La información muestra que desde 1889 hasta 1892, 11.852 fueron incinerados en estas instalaciones. Parece lógico concluir que la Alemania de la década de 1940 tenía hornos más duraderos que la Francia de 50 años antes.

LA CAPACIDAD DE ESTOS HORNOS

Con respecto a la capacidad de estos hornos Se sabe por las cremaciones realizadas en 1874 que un niño de 47 libras podía ser incinerado en 25 minutos, una mujer de 144 libras en 50 minutos y un hombre de 227 libras en 55 minutos^{xxxiv}. En 1875 se informó que un cuerpo podía ser incinerado en 50 minutos^{xxxv}. Sin embargo Mattogno citó a un participante de una conferencia de cremación británica en 1975 que declaró que la "barrera térmica" para una cremación era de 60 minutos^{xxxvi}, ignorando los comentarios de otro

participante de la conferencia que sugirió que la mayor parte de la cremación se produce en los primeros 30 minutos:

Después de aproximadamente media hora, ya sea que el horno haya alcanzado una temperatura de 1100 ° C o sea de 900 ° C, hay una rápida caída, y creo que las investigaciones deberían centrarse en los últimos veinte minutos aproximadamente del ciclo de cremación. En ese momento tienes en el crematorio una cantidad muy pequeña de material corporal ... aproximadamente del tamaño de una pelota de rugby, a unos veinte minutos del final de la cremación, y esto es lo que es más difícil de quitar^{xxxvii}

Las instrucciones para los hornos de mufla dobles Topf preveían que se añadiría un cuerpo al horno durante los últimos veinte minutos que tardó en incinerar por completo el cadáver que se había insertado previamente.

Tan pronto como los restos de los cadáveres hayan caído de la rejilla de chamota al canal de recolección de cenizas de abajo, se deben tirar hacia la puerta de extracción de cenizas, utilizando el raspador. Aquí se pueden dejar otros veinte minutos para que se consuman por completo ... Mientras tanto, se pueden introducir más cadáveres uno tras otro en las cámaras.^{xxxviii}

Hay una fuerte evidencia de que los cuerpos se agregaron antes de que el cadáver anterior fuera completamente incinerado, lo que resultó en un ciclo de quema de 25 minutos para cada cuerpo. En la Alemania de la década de 1880 era posible incinerar un cuerpo y el ataúd que lo albergaba en 60 a 75 minutos^{xxxix}.

Uno de los problemas cuando se discuten los temas de la cremación en Auschwitz es que el uso de hornos para deshacerse de los cuerpos al ritmo que ocurre allí no tiene precedentes en la historia humana. Para poner esto en algún tipo de perspectiva, en el estado de California con 20 millones de personas en 1982 hubo 58.000 cremaciones^{xl}. El medio tradicional de eliminación de cadáveres en tiempos de guerra ha sido la quema al aire libre. Así, en Leningrado, ahora San Petersburgo, durante la Segunda Guerra Mundial se sabía que habían muerto al menos un millón de personas, quienes fueron quemados al aire libre. El problema específico con Auschwitz es que debido a la naturaleza única de lo que estaba sucediendo allí y la ausencia hasta la fecha de registros que documenten incluso una cremación o cómo funcionaban estos hornos, es menester especular. Por ejemplo, es poco probable que alguna vez haya otra oportunidad para que 52 hornos, todos en el mismo lugar, se deshagan de los cuerpos en las mismas condiciones que existían en Auschwitz. Mattogno calculó el número máximo de cuerpos que posiblemente podrían ser incinerados en los cuatro crematorios de Birkenau desde el momento en que cada uno entró en funcionamiento hasta el 30 de octubre de 1944. Afirmó que el Krema II entró en funcionamiento a mediados de marzo de 1943 y salió de servicio poco después durante 115 días hasta julio. Luego funcionó hasta el 30 de octubre de 1944. También afirmó que Krema III entró en funcionamiento el 25 de junio de 1943 y estuvo fuera de servicio durante 60 días en 1944. Tenía razón en cuanto a las fechas en que estos crematorios entraron en servicio, sin embargo, las fuentes que citó no apoyan sus afirmaciones acerca de que los crematorios estuvieron fuera de servicio durante el período reclamado. Su fuente de que Krema II estuvo inactivo durante 115 días fue una carta a Topf desde la Bauleitung, fechada el 17 de julio de 1943, que analiza los problemas con los planos de la chimenea porque no habían tenido en cuenta las temperaturas causadas por una expansión del calor, no obstante, la carta no dice nada sobre el Krema fuera de servicio^{xli}. La evidencia sobre este tema establece que Krema II estuvo fuera de servicio durante un mes a partir del 22 de mayo de 1943 porque el revestimiento interno de la chimenea y los conductos de humos conectados al incinerador comenzaron a colapsar^{xlii}. Los documentos usados por Mattogno no presentan evidencia de que ninguno de los crematorios haya sido cerrado o que los hornos de los Crematorios II, III y V no estuvieran funcionando durante este período de tiempo. Se sabe por la información de Gusen que los hornos Topf podrían funcionar incluso en los días en que hubo reparaciones.

Con base en su estimación errónea sobre el tiempo de inactividad de los hornos en los Crematoria II y III, Mattogno calculó que, si cada horno pudiera quemar 24 cuerpos por día, entonces se podrían haber quemado un máximo de 368.000 cuerpos desde el período en que estos hornos comenzaron a funcionar hasta el 31 de octubre de 1944.

Se sabe que los hornos Topf podrían funcionar de forma continuada a diario. Esta información proviene directamente de las notas de los presos que trabajaron en el crematorio sobre el funcionamiento diario del horno de mufla doble Topf en Gusen del 31 de octubre al 12 de noviembre de 1941. Las notas muestran que una incineración diaria promedio de 26 por mufla sobre un 13 período de días^{xliii}. Las instrucciones de Topf para estas mufles de julio de 1941 dicen:

En el incinerador de doble mufla T calentado con coque, se pueden incinerar de 10 a 35 cuerpos en aproximadamente 10 horas. La cantidad mencionada anteriormente se puede incinerar diariamente sin ningún problema, sin sobrecargar el horno. No es perjudicial operar el incinerador de día y de noche si es necesario, ya que la arcilla refractaria [paredes resistentes] duran más cuando se mantiene una temperatura uniforme^{xliv}.

Las instrucciones también establecen que al final de la operación las válvulas de aire y las puertas y compuertas deben cerrarse "para que el horno no se enfríe"^{xlv}. Es interesante observar que las instrucciones para los hornos Gusen y Auschwitz sugieren que el uso continuo a una temperatura uniforme prolongará la vida útil de los hornos. El mismo día en que se emitieron las instrucciones de Gusen, dos ingenieros de Topf declararon que el horno de doble mufla Topf podía incinerar de 60 a 72 cuerpos en un período de 20 horas con tres horas de mantenimiento requeridas^{xlvi}. Kurt Prüfer, el ingeniero de Topf que construyó los 46 hornos Birkenau, declaró en una carta el 15 de noviembre de 1942 que los hornos que instaló en el campo de concentración de Buchenwald tenían un rendimiento un tercio mayor de lo que se pensaba anteriormente.^{xlvii} Desafortunadamente, no dice qué número es mayor que el tercio. Sin embargo, el mismo día informó a la Bauleitung que cinco hornos de triple mufla, 15 hornos, podrían incinerar 800 cadáveres en 24 horas.^{xlviii} Esto significa que una mufla podría quemar alrededor de 53 cuerpos en un período de 24 horas. Reducir el tiempo en cuatro horas significa que 44 cuerpos por mufla podrían quemarse en un período de 20 horas.

La mejor información disponible sobre la producción de estos hornos es el período del 31 de octubre al 12 de noviembre de 1941 en Gusen, después de haber sido reacondicionados. Si bien los 677 cuerpos quemados durante estos 13 días promedian 26 por mufla, un análisis de los datos subyacentes revela que un horno Topf podría quemar mucho más de esta cantidad. El 7 de noviembre de 1941 estas dos mufas incineraron 94 cuerpos en un período de 19 horas y 45 minutos, o 47 por mufla. Esto significa que cada horno podría incinerar un cuerpo en 25,2 minutos. Esto probablemente se logró agregando un nuevo cuerpo al horno antes de que el cuerpo anterior hubiera sido totalmente incinerado, un método que parece haber sido contemplado por las instrucciones de Topf discutidas anteriormente. Esta cifra de 25 minutos no está lejos de la estimación de Prüfer citada en el párrafo anterior. Mattogno ignoró totalmente esta información.

La información más controvertida proviene de la Bauleitung el 28 de junio de 1943. Se informó que en un período de 24 horas los seis hornos de Crema I podrían incinerar 340 cuerpos; los cinco hornos de mufla triples de Kremas II y III podían incinerar 1440 cadáveres, o 2880 juntos; Kremas IV y V podrían incinerar cada uno 768 cadáveres o 1536 combinados. El total de los cinco fue 4756 y el total de los cuatro crematorios Birkenau Kremas II a V - 4416. Para fines de comparación con Gusen, había muchas mujeres y niños de peso más ligero incinerados en los hornos de Auschwitz. Por el contrario, en Gusen no había mujeres ni niños en 1941, solo hombres^{xlix}. Lo que significa que en un año la cantidad de cuerpos incinerados podría llegar a 1.735.940. Los negacionistas rechazan tajantemente las cifras de Bauleitung. Sin embargo, los datos de Gusen sugieren que las cifras de Bauleitung pueden haber sido más creíbles de lo que se sospechaba anteriormente. La cifra de 340 de Bauleitung durante 24 horas para los seis hornos de Crema I es de unos 25 minutos por cuerpo quemado, el mismo resultado logrado en Gusen el 7 de noviembre de 1941. ¿Qué hay de los cuatro crematorios Birkenau? En el momento en que la Bauleitung

dio estos números, todos los crematorios habían estado funcionando durante algún tiempo. Por lo tanto, es razonable suponer que la Bauleitung al menos tenía alguna información sobre la cual basar estas cifras. Tanto los negacionistas como sus críticos coinciden en que un horno no podría incinerar un cuerpo en 15 minutos, que es lo que se requeriría para que los 46 hornos quemaran 4.416 cuerpos en 24 horas. La información disponible de Gusen sugiere que el máximo alcanzable fue de 25 minutos, y luego solo agregando un cuerpo antes de que el cuerpo previamente introducido se consumiera por completo. También es cierto que los hornos no podrían funcionar de forma indefinida durante las 24 horas del día.

Pero ¿podría un horno quemar un cuerpo en 15 minutos? No con el método tradicional de quemar un cuerpo a la vez. Sin embargo, el problema se vuelve más confuso si se consideran múltiples quemaduras corporales. Esto significa que un horno quemaría más de un cuerpo a la vez. La práctica no era inusual en los campos de concentración alemanes. Por ejemplo, una de las primeras historias de Dachau decía que se tardaba de 10 a 15 minutos en quemar un cuerpo.ⁱ La fuente no dice cómo se logró esto. Sin embargo, la historia estándar de Dachau, escrita algunos años después, establece que un horno podía quemar de 7 a 9 cuerpos en dos horas cuando todos se introducían simultáneamente.ⁱⁱ Visto bajo esta luz, los 15 minutos se vuelven más factibles. La cuestión de las quemaduras corporales múltiples se examinará de forma más exhaustiva en la siguiente parte de este estudio que trata del consumo de combustible.

Estos hornos como ya se ha indicado, se alimentaban de coque. Mattogno afirmó que no había suficientes entregas de coque a Auschwitz para incinerar el número de cuerpos de prisioneros no registrados que fueron asesinados en Auschwitz de abril a octubre de 1943, época en que estaban en funcionamiento los cuatro nuevos crematorios. Antes de mediados de marzo de 1943, solo estaba operativo el Krematorium I en el campo principal. Solo hay registros de entregas de coque para el período comprendido entre el 16 de febrero de 1942 y octubre de 1943. Desde abril de 1943 hasta octubre de 1943 se entregaron 497 toneladas de coqueⁱⁱⁱ. La información sobre las entregas de coque fue recopilada por el crítico negacionista e investigador francés Jean Claude Pressac, quien recopiló la información de los registros del período conservados en el Museo Estatal de Auschwitz. Él examinó los registros de 240 entregas de coque y luego compiló estas cantidades en cifras mensuales para el período en el que existen registros. Cabe señalar que no se sabe si estos registros están completos para este período de tiempo.

Teniendo en cuenta el hecho de que no existen registros para los períodos anteriores a mediados de febrero de 1942 y posteriores a octubre de 1943, y que se sabía que los hornos funcionaron durante este período, es muy posible que los registros en discusión estén incompletos. En julio de 1942 hay registros de 16,5 toneladas de coque entregadas. En ese mes hubo 4124 muertes de presos registrados. Sin embargo, para marzo de 1942 hay registros de 39 toneladas de entrega de coque, pero solo 2397 registraron muertes de prisionerosⁱⁱⁱ. En septiembre de 1942 hubo alrededor de 9000 muertes de prisioneros registrados y 52 toneladas de entrega de coque registrada. En el mes siguiente hubo alrededor de 5900 muertes de prisioneros registrados y solo 15 toneladas de entregas de coque registradas. El segundo mes más alto de entregas de coque fue en mayo de 1943 cuando se entregaron 95 toneladas. Sin embargo, las muertes de presos registrados fueron muy bajas en ese mes. No se puede aislar el número exacto porque los libros de defunciones van del 14 de abril al 4 de junio y muestran 2967 muertes. Por lo tanto, es seguro asumir que hubo alrededor de 2000 muertes de presos registrados. Por lo tanto, el mes de la segunda entrega de coque registrada más alta también se corresponde con el mes del total de muertes mensuales más bajo o uno de los más bajos de prisioneros registrados. La cuestión de la cantidad de coque que se entregó realmente a Auschwitz se resolvería si hubiera algunos números centrales emitidos por la Bauleitung para los años en cuestión. El negacionista del Holocausto, David Irving, publicó en 1993 lo que pretendía ser tales cifras para los años 1940 a 1944. Estas cifras supuestamente se habían encontrado en los Archivos de Auschwitz en Moscú^{iv}.

Mattogno examinó el registro de prisioneros incinerados en Gusen para el período comprendido entre el 31 de octubre y el 12 de noviembre de 1941; y afirmó que las cifras muestran que durante un período de 13 días desde el 31 de octubre al 12 de noviembre, 677 cuerpos fueron incinerados usando 20,700 kilogramos de coque, o 30,5 kilogramos por cuerpo. Un kilogramo equivale a 2,2 libras. Mattogno argumentó que las

497 toneladas de coque entregadas a Auschwitz de abril a octubre de 1943 no fueron suficientes para incinerar el número de prisioneros registrados y no registrados que fueron asesinados. Su conclusión es que no había suficiente coque para incinerar los cadáveres. Para incinerar tantos cadáveres con el coque disponible, significaría que cada cadáver fue incinerado con 4,1 kilogramos de coque^{lv}. Argumentó que 103.000 prisioneros no registrados no podrían haber sido asesinados en el campo durante este período de tiempo. Cuando dividió las 21.500 muertes de prisioneros registradas por la cantidad de coque consumida desde abril de 1943 hasta octubre de 1943, llegó a 22,7 kilogramos por cuerpo. El archivo de Gusen en el que se basó Mattogno muestra la cantidad de coque en forma de carretillas que se usa para transportarlo a los hornos^{lvi}.

En la parte superior de la página decía "Karren Koks", o carretillas de coque. Debajo de este título se indica que una carretilla equivale a 60 kilogramos. Sin embargo, este peso solo se indica para el período del 26 de septiembre al 15 de octubre de 1941. Durante este período, se incineraron 203 cuerpos con 153 carretillas. Esto significa que 9180 kilogramos (60 kilogramos por 153 carretillas) incineró 203 cuerpos a 45 kilogramos por cuerpo. El número 9180 aparece en una página de respaldo de este archivo donde las 153 carretillas se multiplican por 60 kilogramos. Sin embargo, existe alguna razón para sospechar que cada carretilla no contenía 60 kilogramos de coque, sino que se trataba de un número genérico basado en el máximo teórico que podía contener cada entrega. En otras palabras, se colocaron 60 kilogramos en cada carretilla independientemente del peso real. Por ejemplo, el 3 de octubre se incineraron once cuerpos con 13 carretillas. A 60 kilogramos por carretilla, se habrían necesitado 71 kilogramos por cuerpo. Sin embargo, el 15 de octubre, se incineraron 33 cuerpos utilizando 16 carretillas, o 29 kilogramos por cuerpo. Los hornos fueron sometidos a una amplia revisión del 16 al 22 de octubre. El período de tiempo que Mattogno estaba analizando, del 31 de octubre al 12 de noviembre, muestra que se utilizaron 345 carretillas para incinerar 677 cadáveres. Sin embargo, a diferencia de la información anterior a la reparación de los hornos que ponía un peso en cada carretilla y un peso total en las 153 carretillas, no existe tal información sobre el peso de la carretilla después de la revisión. Mattogno simplemente asumió que cada carretilla pesaba 60 kilogramos sin informar a sus lectores que podría haber problemas en tal suposición y que incluso el peso original de 60 kilogramos por carretilla para los hornos de pre-revisión podría ser erróneo.

No obstante, el archivo Gusen proporciona información muy valiosa. Muestra que cuanto más eficientemente quemaban el combustible los hornos, más cuerpos podían quemarse en un período de tiempo mucho más rápido. Así, para el período anterior a la revisión de los hornos, solo se pudieron quemar 203 cuerpos en un período de 10 días desde el 26 de septiembre al 15 de octubre utilizando 153 carretillas de coque. Sin embargo, durante un período continuo de 13 días después de que se completó la revisión, se quemaron 677 cuerpos con 365 carretillas de coque. Fue durante este período que el 7 de noviembre se quemaron 94 cuerpos en dos muflas con 45 carretillas de coque y al día siguiente se quemaron 72 cuerpos con 35 carretillas. Las implicaciones de este hecho para los 46 hornos en los cuatro nuevos crematorios de Auschwitz son importantes porque las cifras muestran que cuanto más eficiente es el uso de combustible, más rápido se queman los cuerpos. Mattogno admitió que los hornos de mufla triples de Kremas II y III y los ocho hornos de mufla de Kremas IV y V podían quemar cuerpos con mayor eficiencia de combustible que los hornos de mufla dobles de Crema I, pero no admitiría que esto se tradujera en una combustión corporal más rápida. Afirmó que el horno de mufla triple podía quemar una carrocería con un tercio menos de coque de lo que se necesitaba en el horno de mufla doble. Calculó que la cantidad necesaria era de 16,7 a 20,3 kilogramos por cuerpo. El horno de ocho muflas podría quemar cuerpos con aproximadamente la mitad del combustible necesario en el horno de mufla doble, o 12,5 a 15,25 kilogramos de coque por cuerpo^{lvii}. Mattogno dio algunos cálculos sobre la razón de este fenómeno sin mencionar que sus cifras se basan libremente en datos proporcionados a la Bauleitung por Topf.

Topf proporcionó al Bauleitung la única información fidedigna disponible sobre la eficiencia de combustible de los hornos de mufla triple y ocho. El 17 de marzo de 1943, la Bauleitung emitió un memorando bajo el título: "*Estimación del uso de coque para el Crematorio II KL según datos de Topf and Sons [fabricante de los hornos] del 11 de marzo de 1943*". El memorando continúa describiendo los datos en términos de

cremación. Los crematorios II y III necesitaron diez fuegos cada uno para 350 kilogramos de uso por hora. Sin embargo, el número podría reducirse en un tercio si se usaran de manera continua, lo que significaba que cada crematorio usaría 2800 kilogramos de coque en un período de 12 horas. En el horno de ocho muflas, el ahorro de combustible fue aún mayor. Cuando esos hornos funcionaran continuamente, quemarían 1120 kilogramos de coque en un período de 12 horas. Esto significa que los cuatro crematorios podrían funcionar con 7840 kilogramos de coque en un período de 12 horas (2800 cada uno para Kremas II y III y 1120 cada uno para Kremas IV y V). La Bauleitung concluye: "*Estos son los principales logros. No es posible dar un número para el uso del año porque no se sabe cuántas horas o días se necesitarán para calentarlo*"^{viii}. El hecho clave es que los datos de combustible proporcionados por Topf se basan en el número de horas trabajadas independientemente de la cantidad de cuerpos quemados. Este hecho causó muchos problemas a Mattogno porque, como se señaló anteriormente, las estimaciones sobre el número de cuerpos que podrían quemarse en un período de diez horas en un horno oscilaron en 36, y el ingeniero de Topf Prüfer incluso había estimado 800 cuerpos en cinco muflas triples hornos en un período de 24 horas. El verdadero dilema para Mattogno estaba en las cifras de Bauleitung dadas el 28 de junio de 1943, que 4416 cuerpos podrían quemarse en un período de 24 horas en los cuatro nuevos crematorios, o 2208 en un período de 12 horas. Cuando los 7840 kilogramos de coque utilizados durante un período de 12 horas se dividen por los 2208 cuerpos que podrían ser incinerados en un período de 12 horas, el promedio es de aproximadamente 3,5 kilogramos por cuerpo. Mattogno nunca abordó este tema directamente, para hacer frente a este problema, recurrió a una táctica de negación común. Anunció que "este documento es una invención". Por lo tanto, cualquier documento que no guste a los negadores se explica comúnmente como resultado de una falsificación y conspiración.

EL COQUE NECESARIO

La cuestión es si los crematorios eran capaces de quemar un cuerpo en 15 minutos, la cantidad de tiempo sugerida en el informe Bauleitung del 28 de junio de 1943. Como se señaló anteriormente, un horno no podía incinerar un cuerpo en 15 minutos con ninguna tecnología conocida durante ese período, pero una imagen diferente surge cuando se consideran un proceso de cremación múltiple y parcializado. La información de Dachau menciona la quema de 7 a 9 cuerpos simultáneamente en un período de dos horas. En el castillo de Hartheim en Austria, donde había una cámara de gas, un trabajador del crematorio testificó después de la guerra que de dos a ocho cuerpos serían cremados simultáneamente^{ix}. La práctica de las cremaciones múltiples se conocía fuera de Alemania mucho antes de la Segunda Guerra Mundial. En Osaka, Japón, en la década de 1880 había 20 hornos crematorios, cada uno de los cuales podía incinerar tres cuerpos simultáneamente en un período de cuatro horas^x. En 1911, se presentó un horno japonés en la Exposición Internacional de Higiene en Dresde, Alemania, que podía cremar cinco cuerpos simultáneamente en un período de 2 a 2 1/2 horas^{xi}. El hecho de que los hornos no se construyan con el propósito de múltiples incineraciones no determina si la práctica se lleva a cabo realmente. El mejor ejemplo es Estados Unidos, donde la práctica es ilegal. Hubo un gran escándalo a principios de la década de 1980 que involucró a las morgues en el sur de California. Los empleados de una instalación testificaron que era una práctica común quemar varios cuerpos juntos. Hubo muchos testimonios sobre la práctica de múltiples quemas en Auschwitz. Alter Feinsilber, un Sonderkommando, quien sacó los cadáveres de las cámaras de gas para ser incinerados, declaró que cinco cuerpos "se quemaron más rápidamente en esa cantidad"^{xii}. El guardia de las SS, Pery Broad, escribió que cuatro o cinco cuerpos podrían ser retenidos en cada horno en Kremas II y III^{xiii}. Sonderkommando Filip Müller declaró que se podían incinerar tres o cuatro a la vez^{xiv}. Sonderkommando Szlama Dragon testificó que tres cuerpos fueron incinerados a la vez^{xv}. Los prisioneros que escaparon en abril de 1944, cuyo informe se basó en información recibida de Sonderkommandos, afirmaron que se quemarían tres cuerpos a la vez^{xvi}. Mieczyslaw Morawa, un trabajador de los crematorios testificó que las pruebas realizadas en los crematorios de Birkenau antes de que estuvieran completamente operativos mostraron que tres cuerpos podían incinerarse simultáneamente en un período de 40 minutos en cada uno de los 15 hornos en Crema II. Afirmó que estas pruebas fueron realizadas con cronómetro por las SS^{xvii}.

Mattogno argumentó que tal procedimiento no producía beneficios ni en el tiempo que se podía quemar un cuerpo ni en el ahorro de combustible, y por lo tanto, argumentó que las quemas múltiples simplemente tomarían dos veces más para quemar dos cuerpos que se introdujeron simultáneamente y requieren dos veces más combustible. Su argumento se basó en la información de los hornos de mufla dobles en Gusen. Afirmó que si hubo múltiples quemaduras, habría ocurrido en Gusen el 8 de noviembre de 1941, el día en que se quemaron 72 cuerpos. Sin embargo, la información de Gusen del 7 de noviembre, que muestra 94 cuerpos quemados en 19 horas y 45 minutos, o aproximadamente 25 minutos por cuerpo, habría sido información más convincente para el argumento que estaba tratando de presentar.

El problema con el argumento de Mattogno es que podemos estar bastante seguros de que no hubo múltiples quemaduras en estos días. El informe de un ingeniero del 7 y 8 de noviembre muestra que se realizaron cuatro horas de trabajo en estos hornos cada día, con cuatro horas de trabajo el 6 de noviembre y 8 horas adicionales el 9 de noviembre. Estos hechos significan que hubo reparaciones en los hornos en los mismos días estaban quemando cuerpos. En estas circunstancias, es muy poco probable que se hubieran producido múltiples incineraciones, Mattogno también examinó este archivo, pero no pudo encontrar ninguna evidencia de múltiples incineraciones, de hecho, la estimación de Prüfer de 53 cuerpos por mufla en un período de 24 horas es una tasa dentro del rango de los 47 cuerpos por mufla quemados el 7 de noviembre en un período de 19 horas y 45 minutos. Como se señaló, lo más probable es que esta tasa se logró introduciendo un cuerpo en una mufla antes de que el cuerpo anterior se hubiera consumido por completo, lo que no es lo mismo que las incineraciones múltiples. Esta posibilidad parece haber sido contemplada en las instrucciones de Topf para los hornos de Auschwitz discutidas anteriormente.

El relato más completo del funcionamiento de estos hornos lo dio el *Sonderkommando* Henryk Tauber en su deposición de mayo de 1945. Auschwitz fue liberado en enero de 1945. Tauber comenzó a trabajar en Kremas I en febrero de 1943, pero finalmente se trasladó a Kremas II y III. Él afirmó que era común quemar cinco cuerpos simultáneamente en un horno afirmó que se tardó aproximadamente una hora y media en incinerar cinco cadáveres que se queman simultáneamente^{lxviii}. Tauber también señaló que, en las condiciones adecuadas, era posible quemar ocho cuerpos simultáneamente en un horno. Menciona el caso de ocho cadáveres demacrados. También afirma que cuando los niños eran incinerados, el *Sonderkommando* quemaba los cuerpos de cinco o seis niños con dos adultos.

Tauber también aborda el tema del uso de combustible en la quema de cadáveres. Su testimonio es importante a este respecto porque demuestra que era un problema y que las autoridades habían desarrollado métodos para abordarlo. Él explica que,

Como ya he dicho, había cinco hornos en el Crematorio II, cada uno con tres muflas para incinerar los cadáveres y calentado por dos fogones de coque. Las chimeneas de fuego de estos hogares salían por encima de las cajas de recolección de cenizas de las dos mangueras laterales. Así, las llamas rodearon primero las dos mangueras laterales y luego calentaron la central, desde donde los gases de combustión salían por debajo del horno, entre los dos hogares de combustión. Gracias a esta disposición, el proceso de incineración de los cadáveres en las muflas laterales difería del de la mufla central. Los cadáveres de ... personas consumidas sin grasa se quemaron rápidamente en las mangueras laterales y lentamente en la central. Por el contrario, los cadáveres de las personas gaseadas a su llegada, que no se desperdician, se queman mejor en la mufla central. Durante la incineración de tales cadáveres, usamos el coque solo para encender el fuego del horno inicialmente, para cadáveres grasos quemados por sí mismos gracias a la combustión de la grasa corporal.^{lxix}

El ingeniero alemán Rudolf Jakobskotter, a quien Mattogno había citado como una autoridad en los hornos crematorios, escribió que la grasa corporal produce calor para quemar en un horno. El proceso de usar grasa corporal en un horno también fue descrito por el *Sonderkommando* Filip Müller, quien señaló que las autoridades habían encontrado formas de colocar los cuerpos en los hornos para maximizar la eficiencia del combustible.

En el curso de estos experimentos, los cadáveres fueron seleccionados de acuerdo con diferentes criterios y luego incinerados. Así, los cadáveres de dos musulmanes fueron incinerados junto con los de dos niños o los cuerpos de dos hombres bien alimentados junto con el de una mujer demacrada, cada carga consistía en tres, o a veces cuatro, cuerpos. Los miembros de estos grupos estaban especialmente interesados en la cantidad de coque necesaria para quemar cadáveres de cualquier categoría en particular ...

Posteriormente, todos los cadáveres se dividieron en las cuatro categorías mencionadas anteriormente, siendo el criterio la cantidad de coque necesaria para reducirlos a cenizas. Así se decretó que el procedimiento más económico y de ahorro de combustible sería quemar los cuerpos de un hombre bien nutrido y de una mujer demacrada, o viceversa, junto con el de un niño, porque, como habían establecido los experimentos, en esta combinación, una vez que se hubieran incendiado, los muertos continuarían ardiendo sin que se requiriera más coque ".^{lxx}

De manera similar, el comandante del campo de Auschwitz, Rudolph Hoess, testificó en Nuremberg que tres cuerpos serían quemados simultáneamente y que los cuerpos de las personas gordas se quemaron más rápido^{lxxi}. El que la grasa corporal ayude el proceso de cremación es algo evidente en pleno siglo XXI y es, por cierto, un problema en muchos tanatorios^{lxxii}.

La madera también fue otra fuente de combustible disponible para los hornos y Tauber afirmó que se utilizaba madera y paja para los hornos cuando escaseaba el coque. Las fotos del área de Birkenau durante este período donde se ubicaron los crematorios lo muestran rodeado por un área densamente boscosa.

QUEMA AL AIRE LIBRE

Un método principal para deshacerse de los cuerpos de las víctimas de asesinatos en masa fue la quema al aire libre. El método de quemar al aire libre se utilizó en los campamentos de la Operación Reinhard de Belzec, Sobibor y Treblinka, donde las víctimas fueron gaseadas y quemadas. Hasta hace poco, la única evidencia sobreviviente de estos campos era el testimonio de testigos de los perpetradores y las víctimas de los incendios. Casi todas las pruebas fueron destruidas. Sin embargo, las excavaciones en el sitio del campo de exterminio de Belzec por un equipo arqueológico revelaron fosas comunes de miles de cuerpos que los alemanes no incineraron, así como cenizas de cuerpos incinerados^{lxxiii}.

El trabajo de Mattogno a las quemar al aire libre comenzó con un problema que tenía con el consumo de coque. En su monografía de 1994, no abordó la cuestión de lo que les sucedió a los presos registrados que habían muerto antes de la construcción de los cuatro nuevos crematorios. Él estaba argumentando que solo los prisioneros registrados murieron en el campo y no se trajo a ningún prisionero no registrado para ser asesinado. El problema es con los presos registrados. Los libros de muerte de Auschwitz muestran que desde marzo de 1942 hasta febrero de 1943 murieron alrededor de 51.000 prisioneros registrados, mientras que la información disponible, que puede estar incompleta, muestra 373,5 toneladas de coque entregadas para los tres hornos de mufla dobles durante este período de tiempo. Esto tiene un promedio de alrededor de 7,3 kilogramos por cuerpo. Mattogno argumentó que se necesitaban 30 kilogramos de coque para incinerar un cuerpo en un horno de mufla doble. Incluso dentro de esta información existen discrepancias. Por ejemplo, en marzo de 1942 se entregaron 39 toneladas de coque y hubo unas 3000 muertes. Esto equivale a unos 13 kilogramos por cuerpo. En julio de 1942 murieron 4124 prisioneros mientras que se entregaron 16,5 toneladas de coque por poco más de 4 kilogramos por cuerpo. La mayor discrepancia fue en octubre de 1942 cuando se registraron 5900 muertes y solo se entregaron 15 toneladas de coque por poco más de 3 kilogramos por cuerpo^{lxxiv}. Mattogno Había aceptado como válidas entregas de coque de 93,6 toneladas para el período de noviembre de 1941 a enero de 1942. Estas cifras fueron publicadas por el negador del Holocausto David Irving. Como se señaló anteriormente, Irving se niega a ofrecer cualquier justificación de las cifras de coque que publicó. El problema que tuvo Mattogno es con el número de muertes que ocurrieron en Auschwitz durante este período de tiempo. Hubo 6745 muertes de prisioneros soviéticos

y alrededor de 4000 muertes de otros prisioneros. Esto significa que cuando las presuntas cifras de coque se dividen por el número de muertes, el consumo resulta en 8,7 kilogramos de coque por cuerpo.

Mattogno nunca admitió directamente que los números anteriores fueran un problema. Sin embargo, era consciente de que en algún momento un investigador compararía las muertes de presos registrados durante los períodos de tiempo en discusión con las entregas de coque y concluiría que su tesis no funcionó. Por lo tanto, hizo algo que ningún otro negador había hecho nunca: **admitió que había cuerpos quemados al aire libre.**

Su fuente de quemas al aire libre fue el historiador del campo Danuta Czech. El problema es que Mattogno ocultó deliberadamente la fuente de la información de Czech. Para obtener esta información, confiaba en las memorias del comandante del campo de Auschwitz, Rudolf Hoess. Dado que sus memorias confirman que se estaba llevando a cabo un asesinato en masa en Auschwitz y los medios por los que se estaba llevando a cabo, los negadores los han vilipendiado por ser falsos. Por tanto, es evidente que Mattogno no podía citarlos directamente.

Él escribió:

Durante la primavera de 1942 todavía estábamos lidiando con pequeñas acciones policiales. Pero durante el verano los transportes se hicieron más numerosos y nos vimos obligados a construir otro sitio de exterminio (...) Se construyeron cinco cuarteles, dos cerca del Bunker I y tres cerca del Bunker II. Bunker II era el más grande. Tenía capacidad para unas 1200 personas. Todavía en el verano de 1942 los cuerpos seguían enterrados en fosas comunes. Hasta finales del verano de 1942 no empezamos a quemarlos. Al principio colocamos 2000 cuerpos sobre una gran pila de madera. Luego abrimos las fosas comunes y quemamos los cuerpos nuevos encima de los viejos de los entierros anteriores ... La quema continuó continuamente, todo el día y toda la noche. A finales de noviembre se limpiaron todas las fosas comunes. El número de cadáveres enterrados en las fosas comunes fue de 107.000. Este número contiene no solo los primeros transportes judíos que fueron gaseados cuando comenzamos las quemas, sino también los cuerpos de los prisioneros que murieron en el campo principal durante el invierno de 1941 y 1942 porque el crematorio estaba averiado. Los prisioneros que murieron en Birkenau se incluyen en este número.^{lxxv}

Hacia 1944 las quemas al aire libre se centraron en la deportación de judíos húngaros, que duró desde mediados de mayo hasta mediados de julio. El destino de los judíos húngaros se trazó en una serie de memorandos del plenipotenciario de Alemania a Hungría, Edmund Veessenmayer. El 23 de abril, escribió un memorando secreto de que habían comenzado las negociaciones sobre las deportaciones de judíos.

Piden un envío diario de 3000 judíos, principalmente de la zona de Carpatia, a partir del 15 de mayo. Si las instalaciones de transporte lo permiten, más adelante también habrá envíos simultáneos desde otros guetos. Auschwitz está designado como estación receptora.^{lxxvi}

Las deportaciones reales, sin embargo, excedieron con creces las 3000 diarias porque los judíos eran enviados desde todas las áreas, como anticipó Veessenmayer, no solo Carpathia. Laszlo Ferenczy, el funcionario húngaro a cargo del gueto y la concentración de judíos antes de las deportaciones envió un memorando el 29 de mayo de 1944 que decía que hasta el 28 de mayo, 184.049 judíos húngaros en 58 transportes pasaron todos por Auschwitz^{lxxvii}.

Los negadores argumentan que tales quemas no podrían haberse utilizado debido a dos fotografías aéreas tomadas por las potencias aliadas del campo de Auschwitz durante la operación húngara. Los negadores afirman que las fotos no muestran actividad. La más conocida de estas fotos es la tomada en el campamento el 26 de junio de 1944. La foto, de hecho, no muestra ninguna actividad. Sin embargo, la razón es que las deportaciones fueron suspendidas durante este período de tiempo. Una lista de los transportes muestra que ningún tren salió de Hungría del 17 de junio al 24 de junio. Los transportes se reanudaron el 25 de junio^{lxxviii}. La otra foto fue tomada el 31 de mayo, momento en el que se producían las

deportaciones. Esta foto no fue analizada en el estudio original de la CIA. El alcance total del proceso de exterminio no está registrado en esta foto. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que se trata de una foto fija tomada en un momento determinado, no de vigilancia las 24 horas. Sin embargo, la foto del 31 de mayo revela información importante que los negadores no abordan. Un libro publicado sobre Auschwitz mostraba humo saliendo de un pozo cerca de Crema V, el mismo lugar donde todos los testigos dijeron que se estaban quemando cuerpos.^{lxxix} La foto del 31 de mayo también mostró algo que fue descubierto por el Dr. Nevin Bryant, supervisor de aplicaciones cartográficas y procesamiento de imágenes en el Laboratorio de Propulsión a Chorro de Caltech / NASA identificó a los prisioneros que marchaban hacia Crema V. Mattogno afirmó en 1995, el año siguiente a la publicación de la foto del 31 de mayo, que el humo no provenía de cuerpos en llamas, sino probablemente de basura, sin embargo tanto Kremas II y III tenían su propio incinerador de basura y no era necesario quemarla al aire libre.

CONCLUSIÓN

Revisando la evidencia, no quedan motivos para dudar por la posibilidad técnica del holocausto. En términos científicos negar el holocausto es un absurdo tan grande como considerar que la Tierra es plana, y en términos políticos negar el holocausto significa minimizar las atrocidades de los nazis, lo que, irremediablemente fortalece la posición de la extrema derecha a nivel mundial, lo que es un discurso claramente reaccionario y que hoy de manera peligrosa adquiere mayor auge a pesar de su carácter groseramente falso y espurio.

No pretendo con esto hacer una evaluación moral de los *historiadores revisionistas* (**A.K.A** negacionistas), ya que dentro de la historiografía el revisar posiciones y paradigmas es un ejercicio necesario y natural, pero si pretendemos derribar un paradigma sin una opción que supla ese vacío el ejercicio está incompleto y tiende a redundar en errores y limitaciones epistemológicas. En este caso si establecemos que el relato del holocausto se cimienta en 5 argumentos centrales (A-B-C-D-E), un revisionista debería enfocarse no solo en refutarlos todos (hasta ahora se han centrado solo en 3), sino que dar una explicación coherente del relato en conjunto. Aquí es cuando surgen preguntas claves como, **si el holocausto nunca existió, ¿qué ocurrió con los casi 6 millones de judíos que dejaron de existir en los censos de absolutamente todos los países del mundo?** Si no se es capaz de responder esta pregunta entonces la revisión no es fructífera. Tampoco es correcto un argumento que invalide otros solo por basarse en testimonios de jefes nazis por ser "falso", esto pues en primer lugar no hay evidencia que sea falso, y en segundo lugar, ¿qué hace de sus testimonios (como vemos Mattogno se basó en una serie de ellos) más válidos? En definitiva, más allá de trabajos realmente científicos, estos contienen una fuerte carga ideológica lo que limita su veracidad y credibilidad.

Es curioso como aquellos que niegan toda la evidencia del holocausto no sienten la más mínima vergüenza en asumir que Stalin mató a 20 millones de personas sin mayores datos que "El libro Negro del Comunismo".

ⁱ Robert Faurisson, "The Mechanics of Gassing", 1 JHR No. 1 (Spring 1980),23-30; "The Problem of the Gas Chambers", 1 JHR No. 2 (Summer 1980),103-114; "The Gas Chambers of Auschwitz Appear to Be Physically Inconceivable", 2 JHR No. 4 (Winter 1981), 311-317; "The Gas Chambers: Truth or Lie?", 2 JHR No. 4 (Winter 1981),322-327. For an analysis see Nadine Fresco, "Denial of the Dead", 28 Dissent (Fall 1981), 467-483

ⁱⁱ El informe apareció inicialmente en la revista polaca *Z Zagadnien Sqdowych z XXX* 1994, págs. 17-27.

ⁱⁱⁱ Carlo Mattogno, *Auschwitz: The End of a Legend* (Newport Beach:1994)

^{iv} Arthur Butz, *The Hoax of the Twentieth Century*, (10th ed.:1997),58,373-375.

^v Mattogno, *Auschwitz: The End of a Legend*, 25,26,44.

^{vi} Danuta Czech, *Auschwitz Chronicle* (NY:1990),429.

^{vii} Mattogno, *Auschwitz: The End of a Legend* 24.

^{viii} Piper, *ibid.*, 97-99 for a summary of the data presented earlier in the study.

^{ix} No hay libros de 1944 o períodos anteriores a agosto de 1941. O están desaparecidos o fueron destruidos. Además, hay varios libros que faltan para el período de agosto de 1941 a diciembre de 1943.

^x Grotum and Parcer, "Computer Aided Analysis of the Death Book Entries", 220-221.

-
- xi Lucie Adelsberger, *Auschwitz: A Doctor's Story* (Boston:1995), 52-53.
- xii Grotum and Parcer, "Computer Aided Analysis of the Death Book Entries", 222.
- xiii Wieslaw Kielar, *Anus Mundi: 1500 Days in Auschwitz-Birkenau* (NY:1980), 160-161
- xiv Pressac, *Auschwitz*, 187, 191,193.
- xv Czech, *Auschwitz Chronicle*, 102,112,120,131
- xvi Grotum and Parcer, "Computer Aided Analysis of the Death Book Entries",212
- xvii Czech, *Auschwitz Chronicle*, 127.
- xviii Danuta Czech, "Origins of the Camp, Its Construction and Expansion," en Franciszek Piper and Teresa Swiebocka, eds., *Auschwitz: Nazi Death Camp* (Oswiecim:1996), 31-32.
- xix Czech, *Auschwitz Chronicle*,146
- xx Pressac, *Auschwitz*, 198.
- xxi Bezwinska y Czech,eds., *K L Auschwitz Seen By the SS*, 214-231
- xxii Robert Faurisson, "The Confessions of SS Men Who Were at Auschwitz,"
- xxiii Mattogno cita en *Auschwitz: The End of a Legend*
- xxiv Ver Pressac, *Auschwitz*,95,108
- xxv Pressac, *Les Crematoires d'Auschwitz*, 144
- xxvi Pressac, *Auschwitz*, 145
- xxvii Pressac, *Auschwitz*, 211.
- xxviii Evelyn Le Chene, *Mauthausen: History of a Concentration Camp*
- xxix Pressac, "The Machinery of Mass Murder at Auschwitz," 190-191
- xxx Mattogno, *Auschwitz: The End of a Legend*, 30.
- xxxi Pressac, *Auschwitz*, 95.
- xxxii Marsalek, *Die Geschichte des Konzentrationslager Mauthausen*, 160.
- xxxiii ugustus Cobb, *Earth Burial and Cremation* (NY:1892), 133
- xxxiv William Eassie, *Cremation of the Dead* (Londres:1875),106-108
- xxxv H.R.Haweis, *Ashes to Ashes* (Londres:1875), 101
- xxxvi Mattogno y Deana, 7,8
- xxxvii Declaración del Sr. L.G.A. Leonard de TABO Cremators en la Conferencia Verbatim de la Conferencia Anual de 1975 organizada por The Cremation Society of Great Britain (Eastbourne: 1975), 83.
- xxxviii Pressac, *Auschwitz*, 136
- xxxix Transactions of the Cremation Society of England (London: 1885),60
- xl Los Angeles Times, 13 de abril, 1983, pp. 1, 24, 25.
- xli APMO, BW 30/34, p. 17
- xlii Deborah Dwork y Robert Jan van Pelt, *Auschwitz: 1270 to the Present* (NY:1996), 331-332
- xliii AM, File B/12/31
- xliv Czech, *Auschwitz Chronicle*, 71-72. Text of the original German in Reimund Schnabel, *Macht Ohne Moral* (Frankfurt :1957), 346.
- xlv Pressac, *Auschwitz*, 136.
- xlvi Pressac, "Machinery of Mass Murder at Auschwitz", 189-190.
- xlvii Pressac, *Auschwitz*, 99.
- xlviii Pressac, "Machinery of Mass Murder at Auschwitz" 212.
- xlix Marsalek, *Die Geschichte des Konzentrationslagers Mauthausen*, 105.
- l Nico Rost, *Concentration Camp Dachau*, 28
- li Paul Berben, *Dachau, 1933-1945*, 7
- lii Pressac, *Auschwitz*, 224
- liii La información sobre coque se indica en Pressac, *Auschwitz*, 224. Las muertes de prisioneros, *Auschwitz Chronicle*, 151,208.
- liv Action Report, December 1993, 3
- lv Mattogno y Deana, 29.
- lvi AM, File B/12/31
- lvii Mattogno y Deana, 14-15.
- lviii copia del memorandum en Pressac, *Auschwitz*,224.
- lix Gordon J. Horowitz, *In the Shadow of Death: Living Outside the Gates of Mauthausen* (NY:1990), 67
- lx Hugo Erichsen, *Cremation of the Dead* (Detroit:1887), 32
- lxi Transactions of the Cremation Society of England (London:1915), 15
- lxii Declaración en Jadwiga Bezwinska y Danuta Czech, eds., *Amidst a Nightmare of Crime* (NY: 1992), 41.
- lxiii Broad, "Reminiscences of Pery Broad," 184
- lxiv Filip Muller, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers* (NY:1979), 98-99.
- lxv Kogon, et.al. *Nazi Mass Murder*, 167.
- lxvi David Wyman, ed. *America and the Holocaust* (NY:1990), Vol. 12, p. 18
- lxvii Czech, *Auschwitz Chronicle*, 345

Ixviii Pressac, Auschwitz., 483, 484,489.

Ixix Ibid.,489

Ixx Muller, Eyewitness Auschwitz, 99.

Ixxi John Mendelsohn, The Holocaust (NY:1982), Vol. 12, p. 114.

Ixxii En 2018 el gobierno valenciano reculó en su intento de prohibir la cremación de personas con obesidad mórbida tras el riesgo medioambiental. De hecho en España al menos 4 tanatorios ardieron durante los últimos años debido al calor producido por la cremación de cuerpos de más de 200 kilos. En abril de 2017 en Ohio, Estados Unidos, un tanatorio ardió mientras quemaban un cuerpo "excesivamente gordo" según informó su propietario a la BBC, esto pues, el horno aparentemente alcanzó una temperatura mayor a la adecuada. Tres años antes en Virginia la incineración de un cuerpo de 226 kilos originó un incendio, los testigos informaron que la grasa golpeó el techo y provocó la expansión del fuego. Sucesos similares se registran en Austria, Suiza y Alemania.

Ixxiii Robin O'Neill, "Belzec: El campo de la muerte olvidado", 28 East European Jewish Affairs, No. 2 (invierno 1998-9), 52. O'Neill fue parte del equipo de excavación original.

Ixxiv Mattogno y Deana, 32.

Ixxv Hoess, Death Dealer, 32.

Ixxvi NG 2233 in NMT, Vol. 13, p. 348.

Ixxvii Documento T/1163 en Hungarian in The Trial of Adolph Eichmann

Ixxviii Lista en Braham, Politics of Genocide, Vol. 2, pp. 1403-1405.

Ixxix Foto reproducida en Gutman y Berenbaum, Anatomía del campo de exterminio de Auschwitz, p. 341